



La Lectura Popular

AÑO XXII.

Orihueña 1 de Abril de 1903.

Núm. 471

EL MUNDO SALVAJE

Con motivo de las turbulencias de nuestros vecinos los marroquíes, los periódicos noticieros han venido amenizando como siempre sus relatos sobre la guerra con anécdotas más ó menos fiambres de cosas de moros de las que por desgracia estamos los españoles hartos enterados y en las cuales campea de ordinario la fraternidad moruna y sobre todo la proverbial suavidad con que los fervorosos y aspaventeros creyentes de Mahoma suelen tratar á sus prisioneros.

Aparte de la novedad de tales relatos que ciertamente es bien escasa, el asunto de la barbarie tiene un aspecto trascendental de no escaso interés en todas épocas: el aspecto religioso.

¿Creen ustedes que la perversión del sentimiento que hace al hombre torturar á su semejante en provecho propio es condición de los pueblos de Africa ú Occidente y que depende del clima, carácter, temperamento ú otras causas naturales?

Lo diremos más á la moderna: ¿creen ustedes que esos pueblos son bárbaros porque no están *europizados*?

Si eso creen se equivocan porque la barbarie la tenemos en el corazón de la civilización: y por si gustan enterarse tenemos el gusto de ofrecerles un muestrario de los productos de la barbarie del día y retamos á los incrédulos á que demuestren que dichos productos no son legítimos; es decir, procedentes de la antigua y conocida fábrica del *Paganismo* que en algunos puntos funciona con nombres distintos para mejor acomodarse á las circunstancias de lugar y época.

Muestra primera

Salvagismo clásico musulmán

El relato siguiente es de un testigo de vista.

»La prisión de Tanger está instalada en el Kasbah, la antigua ciudadela que domina la población y defendida por baterías construi-

das con arreglo á los planos de ingenieros ingleses.

El jefe de la prisión es un marroquí feroz y fanático, y delante de la puerta vela constantemente un centinela perezosamente tendido en una esterilla.

Hasta hace muy poco tiempo, el gobierno marroquí no se preocupaba de proporcionar á los presos la alimentación, ni siquiera el agua y el pan, lo cual daba origen á continuos tumultos y reclamaciones.

Después se ha reformado esto y todos los días se entrega á cada preso dos panecillos, uno por la mañana y otro por la noche.

El agua se facilita *«ad libitum»*.

A esto se reduce el aprovisionamiento ordinario de las cárceles, pero los presos pueden proporcionarse, pagando por supuesto, carne, pan, pescado, huevos, y otros víveres.

Las prisiones de Marruecos no reconocen categoría entre sus pensionistas; lo único que se hace es separar á los hombres de las mujeres.

Las penas, por el contrario, son varias y á cual más cruel.

El mayor Griffith refiere, entre otras la aplicada á un inglés, que habiendo roto dos caninos de un puñetazo á un adversario, fué condenado por el kaid á que le arrancasen los dientes.

Todos los prisioneros, de cualquier condición que sean, son encerrados juntos. Uno de los suplicios que más se prodigan es el del palo ó de la vara, que el paciente recibe en un sitio destinado á este efecto. Colócasele boca abajo en el suelo y se le dan los golpes en la espalda con un látigo de tres pies de longitud, hecho de correas trenzadas, cada una de las cuales tiene el espesor del dedo pequeño. Este instrumento de suplicio va asegurado con otra correa al puño del verdugo, el cual, según se dice, no debe pegar levantando todo el brazo, sino únicamente con la fuerza del antebrazo, á partir del codo, lo que no evita que muchos condenados pierdan allí la vida.

Los locos se hallan generalmente confundidos con los criminales, pero también se les encierra en recintos rodeados de altos muros y á cielo descubierto, expuestos á las inclemencias de la intemperie. Cuando el loco es peligroso se le tiene encadenado de pie en un patio y por la noche se le alarga la

cadena para que pueda tenderse. En algunas localidades los locos son mantenidos con los productos de las mezquitas; pero lo más frecuente es que mueran de hambre y de sed, si no tienen amigos que los socorran ó si no saben trabajar.

Las cadenas, que amarradas al tobillo, se ponen á los presos y á los locos en las cárceles marroquíes, son objeto de un horrible tráfico, pues mediante una tarifa, los carceleros las ponen ó las quitan, según la generosidad de los amigos del paciente.

Son numerosos los pretextos bajo los cuales se puede rehusar la libertad al preso, después de cumplida su condena. Los carceleros no lo dejan salir mientras no se les entregue una determinada suma que ellos mismos fijan, y hasta el mismo kaid reclama una gratificación por la libertad del detenido.

Las mujeres presas no llevan cadena ni son azotadas con tanta frecuencia, pero se hallan sometidas á las mismas exacciones que los hombres.

En Tánger se han reformado algo las prisiones y se han corregido, en parte, los abusos, pero no sucede lo mismo en el resto de Marruecos. Hay una cárcel (no cita Griffith en qué punto), que parece pertenecer á uno de los círculos del infierno dantesco. Es una cueva, ó mejor dicho, un foso á cielo descubierto y rodeado de un muro bajo y cerrado por barras de hierro cruzadas. En el fondo de esta tumba, prisioneros, cargados de cadenas, se amontonan sobre la tierra húmeda, sujetos por un collar de hierro, que una cadena sujeta al muro, al nivel del suelo.

Frecuentemente los desgraciados que gimen en aquel antro no han cometido otro delito que el de defender sus bienes del latrocinio de las autoridades.

Se aplica el suplicio á los presos para arrancarles declaraciones y denuncias. Para vencer el mutismo de un culpable les frotan los ojos con pimienta roja, ó le tiran de la lengua con un anzuelo, ó le atan por el cuello contra una pared, con los brazos también atados, y colocándolo á una distancia del suelo que no pueda apoyar en éste la punta del pie sin correr el riesgo de estrangularse.

Pero todo esto no es comparado con el «guante de hierro.» Se coloca en la mano

del paciente, haciéndosela cerrar después, un puñado de cal viva; se le ata fuertemente el puño con correas y se le obliga á tenerlo metido en un cubo de agua fría. Este tratamiento se sigue aplicando durante ocho días hasta que la carne se desprende en pedazos ó sobreviene la muerte.

—¡Hombre!—dirá alguien—al fin son africanos de instintos feroces.

—¿Africanos? pues van ustedes á verlo que dá de sí la raza británica.

Muestra segunda

Salvajismo mercachifle inglés

La comisión nombrada por la Sociedad Estadística de Londres para informar sobre la condición social de los pobres en diversos países, dice en la Revista de dicha sociedad.

«Vuestro comité, ha presentado una pintura detallada de la miseria, degradación y embrutecimiento de la plebe. Esto es una vergüenza en un país civilizado, y tememos, con razón, que ésta será muy en breve la suerte de una gran parte de nuestra sociedad, que pasa su vida en reducidos y mal ventilados cuartos de las ciudades fabriles. En cada una de estas miserables viviendas viven amontonadas todas las edades y sexos: padres é hijos, hermanos y hermanas ya adultos, y aun á veces también personas extrañas á la familia, junto con una turba de pequeñuelos; á veces con enfermos y moribundos, todos ellos tan próximos y apretados, que no lo está más un rebaño en su redil. Allí es físicamente imposible guardarse la debida decencia y consideraciones de unos á otros.»

«De 1.954 familias visitadas, 551, con un total de 2.025 individuos, tenían un sólo cuarto para toda la familia; 572, con 2.554, dos cuartos por familia, uno destinado á alcoba, donde dormían juntas personas de todos los sexos y edades, y otro que servía para los demás usos de la casa. En 705 familias, con 1.950 personas, no se encontró más que una cama, y en 728 familias, con 3.454 individuos, dos camas, una para los padres y otra para los hijos.» «Ni los esquimales, exclama Lester, ó los negros del Congo, podrían soportar estas cuevas ó calabozos, donde vive el 20 por 100 de la población, en una ciudad que es el emporio comercial de la Gran Bretaña.»

Un periódico de Londres se expresaba así «En ningún tiempo se ha visto cosa parecida á las infernales crueldades cometidas con niños y muchachas en nuestras minas de carbón, en esos oscuros subterráneos, sepulturas de la salud, bienestar y moralidad. Hemos leído, y nunca sin horrorizarnos, que en los países salvajes se ultraja y atropella á los niños y á la debilidad; pero creemos que ni aun entre bárbaros se vé tanto refinamiento de crueldad, tanta perversidad á sangre fría como en nuestras minas de carbón. En ellas hay niños y niñas de siete, ocho y nueve años, á veces casi desnudos,

atados como brutos á los carros, que arrastran por lodazales de cuatro y cinco pulgadas en la obscuridad más completa y por espacio de diez, veinte y alguna vez treinta horas consecutivas, sin otra interrupción que la precisa para tomar un escaso alimento que le proporciona la compasión de algún minero.» «Estas pobres criaturas, añade el diario, niños, muchachas y mujeres, no sólo trabajan como animales, amarradas á un carro, sino que son golpeadas con horrible crueldad. Por otra parte, pasan el día entre hombres del todo desnudos, resultando de aquí una inmoralidad bestial.» Con la situación del niño ó niña obrera está enlazada la trata de niños, establecida en Inglaterra. En ciertos parajes y días tienen lugar lo que se llama mercados de niños, donde se exponen y pregonan al público, cual si fueran mercancías ó ganados, gran número de niños de ambos sexos, á quienes sus padres quieren colocar en algún servicio doméstico ó de fábrica, etc. El que desea alquilarlos los examina, tentando sus fuerzas de cuerpo y alma, para admitir el servidor que le conviene.

Ahora tampoco faltará algún *sprit fort* que diga:—¡Hombre! es natural, estos fleamáticos ingleses no tienen entrañas, pero es cuestión de carácter.

—¿De carácter? Pues vea usted lo que dá de sí el pueblo italiano que lo tiene muy distinto.

Muestra tercera

Salvajismo colonial sectario El comercio de esclavos

El explorador africano Robbechi Briochetti ha hecho graves revelaciones acerca de la protección que el gobierno italiano dispensa al comercio de esclavos en el Benadir.

La Sociedad antiesclavista italiana, que tiene su residencia en Roma, utilizando estas revelaciones, formula contra el gobierno italiano una verdadera requisitoria pública.

En ella se lee:

«1 Las autoridades italianas impusieron derechos sobre el comercio de esclavos, percibiendo su importe.

2 En caso de matrimonio, los esclavos deben obligarse ante el cadí á renunciar á sus hijos, que serán de plena propiedad del patrón.

3 Los esclavos que no trabajen están obligados á pagar una multa al patrón, y entre tanto se les mete en las prisiones del gobierno, encadenados y sin ningún alimento más que el de la caridad.

3 En caso de fuga, los esclavos son perseguidos por canoas armadas, que arbolan la bandera italiana.

4 Los askaris del gobierno escoltan las caravanas de esclavos para impedir su fuga.»

Estas graves acusaciones no han sido desmentidas oficialmente.

Y para que nada falte á nuestra rara colección, vean ustedes una última y brevísima muestra de la barbarie liberal.

Muestra cuarta

Salvagismo político anticlerical

Copiamos de una revista católica las dos siguientes noticias que entre otras muchas nos dá sobre la cuestión religiosa en Francia.

Hace pocos días cinco niños, hijos de un pobre pescador ahogado en noche de tormenta, fueron recogidos en el Asilo de Huerfanos de Treport, en el cual son constantemente amparados por las religiosas muchísimos niños víctimas de infortunios análogos al citado. En este asilo sostenido por la caridad privada, y que debiera ser mirado con veneración por los esbirros del gobierno tiránico francés, se ha presentado el prefecto del Sena Interior para proceder á su clausura, echando á la miseria y á la intemperie del arroyo á los huérfanos aislados.

A las Hermanas del Salvador que dirigen el Hospicio de Ambarac, Francia, se les ha leído el decreto de expulsión, por el que en breve doce ancianos de que cuidan, octogenarios muchos de ellos, se encontrarán en la calle sin que el Ayuntamiento de aquella localidad esté dispuesto á atenderlos por carecer de recursos.

Y ahora preguntamos.

¿A qué se debe, pues, la existencia de este fenómeno de barbarie que lo mismo se dá en la inculta Africa que en la artística Italia; en la fría y grosera Inglaterra que en la nerviosa y elegante Francia?

¿Y cómo es que nuestra España á pesar de su relativo atraso material no ofrece con tanta gravedad y frecuencia estos casos de salvajismo?

¡Ah! es que Jesucristo es la luz del mundo y al apartarse de El quedan los pueblos en tinieblas y barbarie.

Y así como donde penetra el Evangelio allí afluye la civilización con todas sus ventajas, así también cuando los pueblos apostatan de su fé ofrecen enseguida el fenómeno del retroceso al salvajismo de una ú otra especie.

Los españoles afortunadamente andamos rezagados de las demás naciones en el camino de las apostasías causa indudable del estado de degradación que demuestran los hechos consignados, pero de seguir guiados por sectarios ya llegaremos también si Dios no lo remedia.

Convencido de esto el maestro del moderno positivismo, Herbert Spencer ha confesado sin duda en un intervalo lucido «que la humanidad se embrutece y se desmoraliza porque hemos atribuido al pensamiento una importancia que está muy lejos de tener en nuestra vida interior y hemos subordinado todo al culto de la razón que en realidad no desempeña ni puede desempeñar sino una acción secundaria.»

O lo que es lo mismo que con toda nuestra ilustración y nuestros progresos intelectuales el racionalismo y la impiedad nos llevan á la barbarie.

Más claro: que nos rebarbarizamos.

A. CLAVARANA BOFILL

Carta de un P. Misionero DEL ZAMBECE—SUR

Ha llegado á nuestras manos la siguiente carta que merece leerse.

Borama, 1902.

Mi carísimo Hermano: Costesto á su carta de V. en medio de la consternación general y de una situación crítica en extremo para nuestros misioneros y los desgraciados negros. Siempre será el Zambece un gran cementerio: apesar de ser bien escaso el número de los misioneros (no llegan á 20) todos los días hay que añadir nuevos nombres al catálogo de los muertos. El R. P. Superior de Qumbo, P. Almeida acaba de sucumbir, víctima de las fiebres, después de cuatro años de misionero: un mes después perecía víctima de la misma enfermedad el P. Vogler, que acababa de llegar de Austria. No hablo de los enfermos: hay varios y para muchos suman más los días de fiebre que los días de buena salud. Por ahora soy yo uno de los más valientes, bien que no puedo vanagloriarme mucho, pues la semana pasada me cogió la fiebre que me hizo pasar la peor noche de mi vida. Afortunadamente la cosa no pasó adelante: con una buena dosis de quinina desapareció la fiebre, y yo pude al día siguiente volver á mis ordinarias ocupaciones.

Pero estoy viendo que el cuadro que acabo de trazar del Zambece no es nada halagüeño, y que este no es el mejor medio para entusiasmar á los noveles misioneros que desean venir á ayudarnos. Pero ¿qué quiere V.? Ante todo conviene decir la verdad, y á los que desean venirse con nosotros importa que sepan lo que aquí les espera. Me decía un misionero recién llegado: «No pensaba yo que hubiese aquí tanto que sufrir.» Decid, pues, mi carísimo, bien alto y decidido en todas partes que el misionero de Zambece ha de hacer el sacrificio de su vida y estar preparado para toda suerte de calamidades. Dios así lo quiere: loado sea su nombre y adelante siempre hasta morir en la demanda.

¿Y nuestros pobres cafres? Los desgraciados sufren más, si cabe, que nosotros: el año pasado el hambre y la viruela los diezmaron. En Queliman y Chipanga se encontraban los esqueletos á lo largo de los caminos. ¡Y cuántos han perecido sin que nadie se diera cuenta de ellos y sobre todo, cuántos han perecido en el paganismo por falta de misioneros! Aquí en Boroma hemos remediado las más grandes necesidades.

diña: yo me gozaba en extremo contemplando las hermosas sementeras cultivadas por mis 180 negritos cargadas de fruto. Los pobres negros comenzaban á respirar, pues al fin tendrían de qué comer. Pero Dios en sus inescrutables designios lo ha dispuesto de otra manera: miles de insectos se echaron sobre los sembrados y en pocos días acabaron con toda la cosecha. Imagine V. cual será la desolación de estos infelices: Dios solo sabe lo que nos espera. «Padre, me decía ayer una pobre mujer, yo estoy cansada ya de comer hierbas y raíces: el Grande Espíritu no nos quiere todavía dar de comer.» Unos niños hambrientos sumamente flacos se vienen á mí y me dicen: «queremos quedarnos aquí para comer» yo los recibo á todos. Poco á poco la gracia toca sus corazones y varios de ellos quieren ser cristianos. Actualmente estoy preparando unos cuantos negritos que van á recibir el bautismo el día de Pascua: esto será para mí un gran consuelo.»

Hasta aquí la carta en su parte interesante.

Una semana después de haberla escrito moría el misionero autor de ella consumido por la fiebre y víctima de su caridad.

Y á estos hombres es á quienes hacen la guerra Combes en Francia y en las demás naciones, los liberales de todas castas y tamaños.

¿Hay ó nó razón para combatirles y llamarles bárbaros y enemigos de la verdadera libertad y de todo bien?

LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

La recaudación obtenida durante el año anterior por las conferencias de San Vicente de Paul en todas las naciones asciende á once millones quinientos setenta y dos mil francos.»

París figura con 572.000 y en toda Francia se recaudaron 2.265.000 francos.

Después de París sigue Combral con 230.000; Lyon, con 140.000 y Marsella, 92.000.

La *Avalancha*, revista católica ilustrada de Pamplona de cuyo muy estimado colega tomamos los datos anteriores termina diciendo:

«Cuántas lágrimas habrá enjugado y cuántas necesidades habrá socorrido la benéfica asociación, debido á la piedad y caritativos sentimientos de los católicos!»

Enfrente de esta hermosa obra que practican los católicos ¿podrán decirnos los excomulgados qué cantidades han invertido en favorecer á los pobres necesitados?

MUNIFICENCIA PONTIFICIA

El Papa, con motivo del Jubileo ha otorgado 50.000 pesetas á los pobres de Roma; 20.000 á los de Perusa, donde fué Obispo; 10.000 á los de Carpineto, y 25.000 á las religiosas pobres.

FRUTOS DE LA ENSEÑANZA LAICA

Cuenta el Sr. Mairán, socio de la Academia de Ciencias de París, que conoció ha-

poco en Beyers una familia acomodada, cuyo jefe era furioso librepensador y trataba continuamente de preocupaciones las enseñanzas y prácticas religiosas. Llebado de este espíritu no sólo era partidario de la enseñanza laica, sino que á dos hijos y una hija que tenía no permitió que se les diera otra educación é instrucción que la de las escuelas laicas.

¿Qué frutos recogió de tal enseñanza? No sólo crecieron los hijos sin respeto á la religión sino también sin amor ni reverencia á sus padres. Los disgustos que ocasionaban á la madre la condujeron en breve al sepulcro. Muerta esta, repartieron entre sí su herencia y al padre descreído que no contaba con bienes propios, lo dejaron en la miseria y abandono.

Dios sin embargo prolongó la vida del desdichado, para que viese por sus propios ojos el fin desventurado de sus hijos desnaturalizados. Tuvo que ver al mayor ajusticiado públicamente por sus crímenes; á la hija, forzada á acabar sus días en un hospicio de mendigos que había en Bicétre; al hijo menor traicionado y abandonado por su esposa infiel y hecho un vivo retrato de la ignominia y la miseria.

Después de haber visto el paradero desastroso de sus hijos. ¿qué fin tuvo el padre que los había educado laicamente y sin Dios? Oprimido de la miseria, de la vergüenza y de los remordimientos, perdió el juicio y vino á parar en un manicomio. Su tema más ordinario era golpearse el rostro, como tomando venganza de sí mismo, y exclamar: «¿Dónde están mis hijos?... ¿dónde está mi hija?... Hijos míos ¿dónde estais?... ¿dónde estais?... ¡Ay de mí, que están en el abismo!... ¡Ay de mí, que yo mismo se lo he abierto!... ¡Ay de mí!... ¡ay de mí!...»

NUESTRO CONSUELO

Habla el historiador Rohrbacher comentando uno de los últimos discursos del Salvador del mundo, dirigidos á sus discípulos poco antes de morir y dice:

Después de haber levantado (Jesús) el espíritu de sus discípulos á las sublimidades de estos adorables misterios, tráelos de nuevo á la tierra, al recuerdo de los combates y de las pruebas.

«Un poco, y ya no me veréis; y otro poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otro poco y me veréis, y porque voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco? No sabemos lo que dice. Y entendió Jesús que le querían preguntar, y les dijo: Disputáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me veréis. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis, y gemiréis, mas el mundo se gozará; y vosotros estaréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando pare está triste porque ha llegado su hora; mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues también vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón;

y ninguno os quitará vuestro gozo. Y en aquel día no habréis de preguntarme cosa alguna.»

Dos sentidos ofrecen estas palabras de Jesús. Primero: Todavía un poco, y ya no me veréis porque he de morir y ser sepultado; y otro poco, y me veréis con la nueva vida que volveré á tomar para volver á mi Padre. Segundo: Todavía un poco, y no me veréis en cuanto á mi presencia visible, porque debo volver al cielo á prepararos allí sitio; y otro poco aun y al fin de vuestra vida, y más todavía al fin del mundo, me veréis en mi gloria, participaréis de mi gloria y de mi gozo. Nada podrá arrebatáros ese gozo, porque será destruido el pecado. No habréis de preguntarme cosa alguna; porque veréis al descubierto la verdad misma. Mas, y entretanto, ¿qué harán en medio de tantas necesidades y tanta indignidad?

«En verdad, en verdad os digo que os dará el padre todo lo que le pidiéreis en mi nombre. Hasta aquí no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros. Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis; y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Sus discípulos le dicen: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningún proverbio. Ahora conocemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?»

Y añadió: «He aquí que, viene y ya es venida, la hora en que seáis esparcidos cada uno por su parte, y que me dejéis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasión de mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas después que resucitaré, iré delante de vosotros á Galilea. Esto os he dicho para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis apretura; mas tened confianza, que yo he vencido al mundo.»

En el mundo tendréis apretura, mas tened confianza que yo he vencido al mundo. Esta es en todos los tiempos la síntesis de la vida cristiana; padecer apreturas y confiar en que quien venció al mundo nos dará también la victoria.

Hoy los católicos somos atropellados, somos perseguidos, no sólo política y moral, sino hasta material y brutalmente: le-

yes, instituciones, gobiernos, ciencias, artes, filosofía, todo nos es hostil, no obstante ser nosotros y nuestra doctrina la que regenera todo esto cuando por apartarse de la verdad se cae; mas nuestro consuelo está en que así como la verdad no puede morir sino para resucitar después como resucitó Jesucristo que es la Verdad en persona, así tampoco nosotros ni moral ni política ni social ni aun físicamente moriremos de un modo definitivo sino solamente de un modo transitorio.

Este es nuestro consuelo.

Un poco y pasaremos las hieles amargas en este valle de miserias entre tirios y troyanos; otro poco y el triunfo será nuestro.

No hay pues que desmayar ¡Adelante!

ADOLFO CLAVARANA.

NUESTRA QUERRELLA

Acaba de notificárenos el auto que señala el día 4 de Mayo próximo para la celebración en Madrid del juicio oral á que nos lleva el Sr. Canalejas.

La representación de este señor pide se nos imponga la pena de cuatro años, nueve meses y diez días de destierro, multa de mil trescientas cincuenta pesetas y pago de todas las costas causadas y que se causen en el proceso. ¡Una friolera!

Seguimos confiando después de Dios en la razón que nos asiste y en la rectitud de los tribunales. ¡Adelante!

MATER DOLOROSA

¡Miradla! Sin aliento, de pie, desfallecida,
Nublada su mirada por llanto abrasador,
Al pie del santo leño, la Madre dolorida,
Al Hijo amado muerto, contempla con dolor.

Su corazón amante, de aquella muerte impía
La causa, en vano intenta llegar á comprender;
No acierta por qué el hombre
se goza en la agonía

Del que á la tierra vino su Salvador á ser.

Inútilmente busca un acto que pudiera
Haber sido motivo de tanta crueldad,
De aquel Hijo querido, tan sólo por doquiera
Dejó la santa huella señales de bondad.

Recuerda el cariñoso afán con que corría
En pos del desgraciado, del pecador en pos;
Trocando sus pesares en plácida alegría,
Mostrándole el camino para llegar á Dios.

Recuerda su ternura
para el pequeño niño;
Su amor al desvalido, en quien su imagen ve,
Haciéndole sugeto de singular cariño,
Mandando al poderoso que protección le dé
Y al contemplar, de aquella
generación malvada

La ingratitud y el odio con que pagó á Jesús,
La bella nazarena, la Madre desolada,
Acerbo llanto vierte al pie de aquella cruz.

¡Miradla! Es nuestra Madre,
la que del Hijo amado
La muerte, tan cruenta,
contempla con dolor
¡Miradla solitaria! Volemos á su lado,
Y alivie su quebranto nuestro mal amor.
También, no pocas veces,
nosotros pecadores
Habemos contristado su pecho maternal,
Haciendo nuestras culpas
sus penas aun mayores,
Acrecentando, ingratos, con impiedad su mal.
Volemos á su lado, que es Madre cariñosa
Que ve nuestra miseria, nuestra flaqueza ve;
Y de Jesús amante, mil gracias poderosa
Alcanzará, que aumenten nuestra virtud y fé.
Con corazón contrito
corramos á sus plantas,
Llorando amargamente la muerte de Jesús;
Y al contemplarla presa
de desventuras tantas,
No la dejemos sola junto á la santa Cruz.
Jaime Llorca y García.

BIBLIOGRAFÍAS

LOURDES: *Nuestra Señora de las Cebestales Sonrisas* por el P. V. Marchal misionero apostólico—Traducción española del doctor Rosalono Roviras—Digno es de figurar este librito al lado de los mejores que se han escrito sobre Lourdes y no tenemos inconveniente en recomendarlo á nuestros lectores.

Consta de un tomo de 144 páginas en 8.º y se vende en casa de los Sr. Subirana heruanos—Barcelona—al precio de 075 peseta en rústica.

EL ESPEJO DE LA FE. VUESTRO RETRATO EN EL MISMO, Por el P. C. Thibert (pasionista) y traducida directamente del Ingles por E. Massaguer.

El autor de esta obra se dirige principalmente á los jóvenes para quienes la lectura de ella es de suma utilidad.

Forma un tomito de 302 páginas primorosamente editado y véndese en casa del editor, Juan Gili, Cortes, 223 Barcelona, al precio de pesetas 2'50.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pá. 6, principal, y en las demás librerías católicas.